

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BARRIO DE LOS CAÑIZOS, S. PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

Han continuado las quiebras de banqueros en Alemania, con la particularidad de que ya no son pequeños capitalistas los que ven desaparecer sus *ahorritos* entre las uñas de los reyes de la Banca, sino príncipes y ministros, como resulta de la lista que publica un periódico de los perjudicados á consecuencia del último *krach* ocurrido en Berlín.

Según esta lista, la emperatriz Victoria perdió 200.000 marcos (cincuenta mil duros); el príncipe de Schleswig-Holstein, hermano de la emperatriz, una suma igual; el príncipe Enrique, hermano del emperador, medio millón de marcos; el canciller Caprivi, 300.000 (trescientas setenta y cinco mil pesetas) y el ministro Boetticher, 500.000 pesetas.

Y la Prensa de allende el Rhin, al dar cuenta de estos desastres financieros, se entrega á tristes reflexiones respecto al estado social que tales sucesos revela, el cual sólo es comparable al estado de Roma en la época de la decadencia del Imperio, comparación bien exacta por cierto; como que es sintoma, no de la desaparición de un imperio, sino de todo un sistema social y de una clase que en sus postrimerías se entrega á todo género de inmoralidades y de despilfarros.

En escala más modesta, también por acá se cumple la sabia ley de la concentración capitalista, en virtud de la cual van aumentando cada día más las filas de los desvalijados.

Nada menos que 235 fincas—ha dicho un periódico—se venderán en pública subasta un día de éstos en Lérica, por débitos de contribución, sin contar que en menos de una y medio pasan de 1.500 las que se han subastado.

Será cosa digna de verse la cara que pondrán esos mil quinientos ex propietarios cuando oigan á algún economista burgués decir que la propiedad individual es uno de los sustentáculos de la sociedad, y por tanto sagrada.

Otra prueba del grado de moralidad á que ha llegado la burguesía nos la suministra un diario madrileño, el cual, al ocuparse del descubrimiento de una fábrica de moneda falsa en Madrid, que estaba en connivencia con varios comerciantes, deja entrever un montón de inmundicia en las siguientes líneas:

Si se registrase las barajas de algunas casas de juego; si se examinase con cuidado los expedientes burocráticos que producen concesiones de carreteras, de suministros, de privilegios ó de monopolios; si se averiguase con quién conferencian, de noche y rodeados de misterio, algunos personajes de los que han echado sobre sus hombros la tarea de salvar á la patria; si se viera qué clase de agentes electorales tienen muchos de los hombres que toman por único oficio administrar los fondos públicos en las Corporaciones populares; si pudiera saberse de dónde arranca muchas veces y dónde tiene su centro directivo esa misteriosa asociación de la hampa y de la ratería, que pacta á veces con las autoridades la devolución de un reloj célebre ó de una alhaja internacional, saldrían á luz los fundamentos de muchas vidas fastuosas y se sabría cómo es posible que se sostengan tantos presupuestos particulares, en los que al lado de gastos enormes no figura jamás ingreso alguno conocido.

Para que haga *pendant* con el anterior recorte no estará mal insertar aquí la siguiente noticia:

En un arroyo situado detrás del barrio de la Guindalera fué encontrada esta mañana, por la pareja de la Guardia civil allí de servicio, una pobre mujer desahucada de hambre y frío, que fué socorrida en la Casa de Socorro y trasladada después al Hospital Provincial.

Afortunadamente, estos casos no volverán á ocurrir en Madrid en el entrante invierno, gracias al celo de unos cuantos caballeros que no sabían qué hacer con unos géneros averiados que tenían en su poder, y en la alternativa de tirarlos por la alcantarilla ó regalarlos á un asilo benéfico, han optado, «en obsequio á las clases menesterosas», por confeccionar unos suculentos *lunchs*, no sabemos si en colaboración con Angel Muro, el de las *Conferencias culinarias*, que no hay más que pedir.

Léanlos ustedes, y estamos seguros que sólo con su lectura se chupan los dedos de gusto:

Las Tiendas Asilo de Madrid darán este invierno todos los sábados, de seis á siete, una ración de arroz con carne, á la cual se añadirá una copa de vino, como obsequio á las clases menesterosas durante los días de frío.

Independientemente de estas raciones extraordinarias, las Tiendas-Asilo han establecido desde el día 14 de este mes

raciones de diez céntimos de carne guisada, bacalao á la vizcaína, albondiguillas, callos y judías, como alimentos especiales para los rigores de esta estación.

Todos los domingos nos «sorprende» la Prensa con esta noticia:

Lo menos ochocientos hombres se reunieron ayer tarde, á las seis y media, en la Plaza de la Villa, en demanda de trabajo.

Pero nosotros creemos que éstos deben ser *infundios* de los periodistas, y que no debe haber tales demandas.

Porque se hubieran enterado los concejales republicanos.

Y habrían demostrado que se interesaban por el pueblo.

A menos que aquellas iniciativas que llevaban al Municipio madrileño las guarden para mejor ocasión.

Por ejemplo, para cuando se avecinen otras elecciones.

Las hermanas de la Caridad, encargadas de suministrar las viandas á los enfermos del hospital de San Juan de Dios, siguen el procedimiento del doctor Pedro Recio de Tirteafuera.

Matando de hambre á los enfermos. Por supuesto, así cumplen uno de los deberes de su instituto: la caridad cristiana.

Ellas saben que este mundo es un valle de lágrimas, y qué han de hacer con los pobrecitos enfermos?

Facilitarles el pasaje para el otro mundo.

Además practican una virtud aconsejada por el Papa: el ahorro.

Para ellas. Y no ponen en pugna la caridad cristiana con la caridad burguesa.

Que, aunque parecen distintas, son una misma cosa.

Sobrescida por falta de prueba la causa que se seguía á la duquesa de Castro-Enríquez, ha dispuesto el Juzgado que la niña Juliana San Sebastián reingrese en el Asilo de la capital de Guipúzcoa.

Y gracias que no ha ordenado que se la entreguen á su protectora.

Porque aquellos otros protectores que le habían salido han hecho, por lo visto, *mutis* por el foro.

Guardarán su filantropía de ocasión para otra inclusera.

Porque ésta había pasado de moda.

¡Y poco contentos que están los trabajadores en Portugal con sus reyes!

Según los telegramas que deja circular el Gobierno lusitano, los obreros de Oporto les han hecho manifestaciones de entusiasmo.

Y las obreras han abierto suscripciones para regalar una corona á la reina.

¡Vaya! No está Portugal tan atrasado como algunos antiiberistas creen.

Porque también allí saben representar comedias. Como en España.

Las repúblicas sudamericanas no han ofrecido la semana última más que las siguientes *novedades*:

Una revolución abortada en el Paraguay.

Otra en la Argentina.

Y otra (continuación) en el Brasil.

No son muchas, en verdad, pero hay que tener en cuenta que hace poco las ha habido en Bolivia, Chile, Uruguay, etc.

Y estarán esperando turno.

A la vista de este espectáculo, nos dice el órgano del *revolucionario* marqués de Santa Marta que estamos asistiendo al desgarramiento de esos pueblos para reorganizarse sobre una democracia más sólida.

No nos parece mal sistema de reorganización. Sin duda se han propuesto exterminarse unos á otros todos los habitantes.

Para que luego vayan allá nuestros federales. Y edifiquen una democracia de nueva planta.

Esta vez no ha partido de Andalucía, el país clásico de la *guasa* y del buen humor, sino de Madrid, del propio Madrid.

Lo cual prueba que, tratándose de bromitas, toda la Península es tierra de María Santísima.

Y que la cosa tiene mucha gracia, ¡vaya si la tiene! Sólo el título es capaz de poner los pelos de punta al burgués más despreocupado: ¡La Banda Roja!

¡Y qué es la Banda Roja? Pues una Sociedad de descamisados (porque con seguridad no tienen camisa) que se ha propuesto dar *sablazos* á los burgueses con objeto de recaudar fondos para la próxima campaña de mayo, amenazando con la muerte y la destrucción.

(¡Sangre y exterminio haya por doquier!)

á los que no se dejen *sablear*.

¡Vaya un susto que se habrán llevado los «respectables» comerciantes de la ciudad del Turia cuando hayan recibido la consabida circular!

Porque estos *rojos* son personas muy finas y saben hacer las cosas bien: primero han enviado una circular explicando el proyecto y luego exigiendo el primer dividendo.

No sabemos si habrán encargado que las remesas de fondos se las dirijan por el Giro Mutuo ó en valores declarados. Mal habrían hecho en adoptar este último procedimiento, porque andan por ahí muchos á quienes, sin ser rojos, les gusta apropiarse lo ajeno.

Afortunadamente (lo diremos para que los burgueses duerman tranquilos), la autoridad practica gestiones para descubrir á los autores de las circulares.

Ya estamos viendo á la policía

Corre, corre, corre, vuelá, vuelá, vuelá

detrás de todos los que huelan á rojos.

Lo peor es que con esta tarea que se echan encima no van á tener tiempo de descubrir á los asesinos de los niños del Canal.

Ni de averiguar dónde se tira de la oreja á Jorge.

Pero ahora caemos en la cuenta de que esos de la Banda Roja son unos solemnes majaderos.

Si quieren agenciarse unos cuartejos para la campaña de 1.º de mayo ó para marchar á Biarritz el año que viene, ¡qué necesidad tienen de fundar bandas rojas ni azules? ¡Apenas hay procedimientos!

Podían, por ejemplo, haber creado una Sociedad, bajo la razón social Tímo, Estafa y Compañía, para canalizar el Manzanares, y cuando hubieran emitido todas las acciones, hacer *krach*.

Y no los persigue la policía.

Nada más natural que nos congratulemos del triunfo de nuestro amigo Lafargue en cuanto significa un triunfo para las ideas que sustentamos.

Lo que ya no es tan natural es que el periódico anarquista madrileño nos diga que no cabemos en el pellejo de envidia.

Porque eso no se ha dicho nunca así.

Al menos en castellano.

¡Vamos á decir que en las elecciones municipales de Berlín han ganado los socialistas tres puestos, pero no nos atrevemos.

Por miedo á que nos llame envidiosos el semanario anarquista.

Además, que puestas las cosas en este terreno no podemos tomar el desquite.

Porque los triunfos del anarquismo están inéditos.

Lo que si podemos decir sin cuidado alguno es que el reciente triunfo de nuestros correligionarios de Berlín *confirma* lo que han asegurado los periódicos anarquistas.

Que el Partido Socialista alemán estaba deshecho.

La *Tramontana*, después de extender la papeleta de defunción al Partido Socialista Obrero, aboga por la creación de un partido socialista más revolucionario.

Y entre los puntos del programa que ese partido *más revolucionario* habría de tener, á juicio del arlequinesco periódico catalán, figura el de indemnizar á los burgueses que fueran expropiados.

Vamos, un partido socialista con su Mendizábal.

Por supuesto, que el tal partido no había de servir más que de puente para llegar á la anarquía.

Como si para ir á San Baudilio se necesitara puente.

Dijimos ya, y no vamos á estar repitiéndolo todos los días, las razones que tuvimos para no insertar un comunicado del Sr. Fontanales.

Ahora si á los intereses particulares del director de *El Obrero* conviene llenar columnas y más columnas

del periódico en defensa de *malones*, y escribir embustes y majaderías, á los federados de las Clases de Vapor incumbe pedirle cuenta de su conducta.

Nosotros hemos terminado.

CAMINO EQUIVOCADO

Haciendo caso de las predicaciones de ciertos elementos que no quieren la organización de los trabajadores, algunas Sociedades de resistencia no se cuidan de reunir fondos para cuando tengan que luchar con sus patronos, y si solamente de que sus individuos paguen una cuota que alcance no más á cubrir los gastos de entretenimiento de aquéllas.

Las colectividades obreras que tal hacen podrán decir que su objeto es batallar contra los industriales para mejorar las condiciones del trabajo, pero á nadie que conozca un poco las luchas entre obreros y patronos convencerán de que van derechos á él.

Necesita ante todo la indicada lucha la unión de todos ó la mayor parte de los obreros de un oficio, pero necesita también recursos con que sostenerla durante cierto tiempo. Aun escogiendo los momentos más favorables para declarar las huelgas, que son aquellos en que los obreros no abundan ó los patronos tienen que atender muchos pedidos, no suelen terminar tales paros ni en un día ni en una semana. Contados son los patronos que ceden sin pelear. Y si tenemos en cuenta que en la época actual casi todas las huelgas que se emprenden no pueden contar con ninguna de aquellas dos circunstancias favorables, se comprenderá mejor aún que no cabe esperar el triunfo sino después de luchar algún tiempo, salvo, como es consiguiente, en ciertas industrias y trabajos que son muy precisos.

Además, aun en los casos que el triunfo se considere inmediato, la más vulgar prudencia y el más pequeño cálculo exigen contar con algunos medios, por lo que pueda ocurrir.

Con qué medios sostendrán sus huelgas las Sociedades de resistencia que invierten los 5 ó 10 céntimos de cuota que imponen á sus individuos en gastos de local, luz, escritorio, etc., etc.? No les quedará más recurso, cuando les llegue el momento de pelear, que, ó sucumbir á los pocos días de declarada la huelga, ó solicitar auxilios de las otras Sociedades. En el primer caso ocurrirá lo que es lógico, que sus condiciones empeorarán; en el segundo, si los apuros inmediatos de los huelguistas no son muchos, la ayuda de las otras Sociedades podrá darles el triunfo; pero si, por el contrario, necesitan recursos desde el primer día, sucumbirán, pues mientras los demás obreros asociados van en su auxilio tienen tiempo los burgueses para derrotarlos.

La resistencia practicada de esta manera no sólo es deficiente, sino que además entraña una gran injusticia; es deficiente, porque, como acabamos de ver, si une á los trabajadores de un oficio para que peleen por su mejoramiento, no les facilita los recursos que son necesarios para lograr éste; entraña una gran injusticia, porque mientras los obreros bien organizados dan, en caso de huelga, una parte de los fondos que hay en su Caja á los que tienen la suya vacía por no querer cotizar más que para los gastos de entretenimiento, estos últimos, cuando los primeros necesitan su ayuda, nada les dan de su Caja por no tener en ella un céntimo. Y eso no debe pasar entre trabajadores.

Bueno que en la práctica de la solidaridad den más los obreros de los oficios mejor retribuidos que los de aquellos otros donde se ganan jornales reducidísimos; pero no que, en igualdad de condiciones, unos aporten á esa lucha una cuota de 20 ó 25 céntimos semanales, y otros de 5 ó 10, porque obrando así, los segundos, lejos de practicar la solidaridad obrera, lo que hacen es explotarla.

Y no cabe alegar que las Sociedades donde se cotiza solamente para atender á los gastos de entretenimiento creen que no son necesarios recursos pecuniarios para sostener una huelga, porque manifestar eso equivale á decir que no son Sociedades de resistencia.

La resistencia á los patronos ó capitalistas no puede hacerse generalmente con éxito si no se dispone de fondos. Toda huelga que los obreros declaren sin contar con algunos recursos será perdida, á no ser que los huelguistas tengan economías ó haya alguna circunstancia poderosa á favor de ellos.

Los que dicen que los obreros pueden sostenerse uno ó dos meses sin socorro alguno, incurren en un error mayúsculo, á más de echar por tierra con tan peregrina afirmación la idea societaria y dar la razón á los abogados de la burguesía cuando aseguran que los obreros no están tan mal y que les es posible ahorrar. La generalidad de los obreros viven en déficit, es decir, empeñados, y no dos meses, sino mucho menos tiempo están imposibilitados de resistir por su propio esfuerzo.

Presentar como prueba de que pueden hacerse las huelgas sin dinero el largo tiempo que están muchos obreros sin ocupación, es el comodeo del extravío. Nadie sufre voluntariamente las privaciones, las penalidades, los dolores y hasta la muerte que ocasionan los largos paros por falta de trabajo. Cuando los obreros se encuentran en ese estado, no sólo aceptan ocupación por un salario con que no se conforma cuando se declara en huelga, sino también aunque sea mucho más bajo. Es más; si el triunfo de una huelga exigiera á una colectividad pasar y sufrir lo que se pasa y sufre en una parada de varios meses, la huelga se perdería: el instinto de conservación rebelaríase contra tal martirio voluntario.

Pero la razón concluyente de que para hacer huelgas se necesita dinero está en que los mismos que niegan esto, cuando abandonan el trabajo por mantener una reclamación, arbitran recursos de la manera que les es posible para atender á su sostenimiento.

Importa, pues, que las Sociedades á quienes nos referimos se convengan de que el camino que siguen es equivocado y que á toda prisa se aparten de él. Tanto para sus propias campañas como para las que lleven á cabo otras organizaciones obreras necesitan tener fondos en Caja, y éstos los podrán reunir señalando una cuota á cada uno de sus individuos que, sin ser excesiva, después de cubrir los gastos de entretenimiento, les deje todas las semanas un sobrante.

SEAN BIENVENIDAS

En la Agrupación socialista de Mataró acaban de ingresar algunas trabajadoras; á la de Madrid hace ya tiempo que pertenecen varias compañeras, y sabemos de otros puntos donde en breve se alistarán algunas otras.

Este hecho, que será motivo de burla para algún estúpido burgués ó que dará pie á los *graciosos* de la Prensa mercenaria para hacer chistes sin pizca de ingenio, es para nosotros de extraordinaria importancia y nos complace en extremo.

La venida de las trabajadoras al Partido Socialista, donde tienen iguales deberes y derechos que los hombres, además de revelar que nuestras ideas se abren paso entre ellas, indica que han llegado á comprender que, igual que los obreros, deben tomar parte activa en el movimiento emancipador y ayudar cuanto su inteligencia, su energía y sus recursos se lo permitan á que éste se extienda por todas partes.

Como esclava que es de la clase patronal, la obrera debe asociarse para mejorar las condiciones de su trabajo y hacerse respetar de sus explotadores ó de los que á éstos representan; pero le interesa más aún ingresar en las filas del socialismo revolucionario, porque éste es el que ha de concluir con el dominio de la clase capitalista y emancipar completamente á todos los oprimidos.

El paso que han dado ya algunas trabajadoras ingresando en el Partido Socialista Obrero deben darlo también las demás, seguras de que los trabajadores que militan en él no sólo han de respetarlas y considerarlas cuanto merecen, sino acogerlas con entusiasmo y alegría.

Las explotadas y los explotados tienen un mismo enemigo—el capitalismo—y juntos deben marchar contra él para vencerle y aniquilarle.

UNA CONVERSION AL SOCIALISMO

Luciano Deslinières, director de *La Démocratie du Centre*, de Moulins, y hombre millonario, acaba de abandonar las filas de la burguesía, ingresando en el Partido Obrero.

Así lo ha hecho saber en una conferencia contradictoria verificada en Montluçon, á la que acudieron 2.000 personas, y también en carta que ha dirigido al *Figaro*, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Soy republicano porque, á mi entender, la República solamente puede proceder sin revolución á la reorganización social que es indispensable para transformar la industria y, por consecuencia, dar á la clase obrera la parte de bienestar á que tiene derecho.

«He esperado mucho tiempo á que los hombres de nuestro Gobierno, moderados ó radicales, tuvieran perspicacia bastante para comprender la necesidad y la urgencia de esa reorganización y energía suficiente para realizarla.

«Desengañado por la experiencia; obligado á reconocer que el *egoísmo de la burguesía republicana*, apreciada en conjunto, no cede en nada al de la burguesía conservadora; viendo que los obreros alcanzarán solamente lo que por sí mismos consigan, y queriendo permanecer fiel á su causa, me separo de los burgueses de todos matices y entro resueltamente en las filas del Partido Obrero.»

Esta conversión, á más de significar el valor de los principios que defendemos y de trazar el camino que deben seguir los hombres que, sin ser obreros, aman de veras la verdad y desean el bien de todos, demuestra la razón que tenemos al afirmar que la burguesía republicana mira con el mismo desdén que la burguesía monárquica las penas y los sufrimientos de la clase proletaria.

No es la República burguesa, sino la República social, ó sea un orden de cosas que tenga por base la propiedad común de los medios de producción y la solidaridad humana, la que matará los antagonismos hoy existentes y la que emancipará al obrero de la esclavitud en que se encuentra.

CARTA DE ALEMANIA

Karlruhe, 15 de noviembre de 1891.

Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

Los acontecimientos habidos en Alemania las últimas semanas contribuirán en alto grado al desarrollo del movimiento obrero en todo el mundo.

El año pasado, en el Congreso de Halle, el Partido

Obrero alemán se ocupó en la organización que debía sustituir á la que había sido prohibida y anulada por la ley antisocialista. Este asunto se resolvió perfectamente, según puede verse en la Memoria del Comité Directivo del Partido.

La tarea de este año, ó sea los trabajos que correspondía realizar al Congreso de Erfurt, era más difícil, pues consistía en la adopción de un nuevo programa y en la táctica y medios que debe emplear el Partido para conseguir su objeto principal: la emancipación del proletariado del yugo capitalista. No tiene, pues, nada de extraño que los debates de dicho Congreso hayan durado desde el 14 al 21 de octubre.

Dió comienzo el Congreso con la lectura de la Memoria del Comité Directivo, según la cual, los ingresos del Partido han ascendido el último año á 279.823,25 francos, proveyendo 48.636,25 de beneficios del órgano central, *Vormærts*, y los gastos á 168.687,50. La Prensa política, que el año de 1890 contaba con 60 periódicos, de ellos 19 diarios, cuenta en el año actual 69, de los cuales son diarios 27. Además, se publica la revista científica *El Nuevo Tiempo*, un periódico para las familias de los obreros y dos periódicos humorísticos. La Prensa sindical ó de las Sociedades de resistencia, que se componía de 42 periódicos en 1890, es en 1891 de 55. Desde 1.º de octubre de 1890 hasta 30 de junio de 1891, la librería propiedad del Partido ha vendido obras por valor de 82.500 francos. El total de volúmenes expendidos ha llegado á 300.000, sin contar 500.000 ejemplares de la *Gaceta del 1.º de mayo* y una numerosa edición del Programa y de la Organización del Partido. El órgano central, *Vormærts*, que se publica en Berlín, tiene cerca de 40.000 suscriptores.

Respecto de la organización creada en el Congreso de Halle, que está dando muy buenos resultados, ya os hablaré en otra carta.

Los asuntos que han dado lugar á una discusión viva y prolongada han sido la conducta de los «jóvenes» ó la «oposición» y la actitud de Vollmar.

La «oposición», saliéndose del terreno de las ideas, había dirigido al Comité Directivo acusaciones gravísimas, entre ellas la de que daba el dinero del Partido á sus favoritos. Como era natural, el Comité tuvo que volver por su buen nombre, y exigió á los «jóvenes», ó que demostraran sus acusaciones, ó que las retirasen.

Pero la «oposición», imposibilitada de presentar las pruebas de sus calumnias, no quiso tampoco retirarse, cosa que no debe hacer ninguna persona honrada. Y comprendiendo que su falta iba á ser castigada excluyéndolos del Partido, se apresuraron á retirarse del Congreso declarando que no querían continuar perteneciendo al Partido Obrero alemán.

Los delegados que componían la «oposición» eran Wildberger y Werner, de Berlín, y Schultze, Baethge y Auerbach, de Magdeburgo.

La Comisión elegida por el Congreso para examinar las acusaciones de la «oposición» declaró, después de una minuciosa información, que aquéllas eran simples calumnias, y propuso que se excluyera del Partido á Wildberger y Werner, no por hacer la oposición, según dicen los periódicos burgueses, puesto que todos los individuos del Partido tienen ese derecho, sino por haber empleado la calumnia contra algunos de sus correligionarios.

Casi por unanimidad el Congreso adoptó la proposición de los compañeros nombrados para constituir el Tribunal.

Que el Partido Obrero alemán no ha perdido nada con la separación de él de los cinco individuos de la «oposición» lo veremos muy pronto. Por otra parte, los hombres que no respetan el honor de sus compañeros y de todo el Partido, que se valen de la mentira y que calumnian á los mejores campeones de la clase trabajadora, no tienen niágun derecho á estar con los obreros alemanes.

Dentro de algunos meses, quizá de algunas semanas, los nombres de los cinco delegados que han salido del Partido serán completamente olvidados, como lo fueron los de Most, Hasselman y los de todos los hombres que van contra la voluntad del pueblo.

Mucha más atención mereció la táctica que patrocinaba el compañero Vollmar.

Este se distingue de la «oposición» por su inteligencia y su talento. Sin embargo, ha elegido un camino muy peligroso, que podría conducir al Partido Obrero, si no á su completa ruina, al menos á una rápida degeneración.

«La táctica que él quiere—decía Bebel—es la que le inspiran las circunstancias en que siempre ha vivido: aislado, separado de la clase trabajadora, ignora aún la horrible miseria que oprime al pueblo.

«Lejos de los que sufren—agregó Bebel—Vollmar no puede comprender cuánto padecen los trabajadores. Esa es la causa por que él combate nuestra táctica y censura nuestros discursos, en los cuales sostenemos que la transformación social no está lejana.»

Según Vollmar, esta transformación tardará bastante en realizarse, y hablar de ella á los obreros es hacerles acariciar esperanzas irrealizables. En vez de esto, defiende que se haga todo lo posible por mejorar la situación de la clase obrera y acelerar indirectamente de esta manera la transformación de la actual sociedad.

Es indudable que esta táctica conduciría al Partido Obrero al posibilismo, apartando su atención del objeto principal, que es la emancipación económica de la clase obrera.

El Congreso comprendió desde luego todo el peligro que encierra dicha táctica, como lo prueban los discursos pronunciados por Bebel, Liebknecht, Singer y otros oradores. Liebknecht y Bebel han reclamado del Con-

